IV PREMIO PAREFRAS DE INVESTIGACIÓN EN FRASEOLOGÍA Y PAREMIOLOGÍA WOLFGANG MIEDER

Entre el mugido y el balbuceo: nuevas lecturas de la expresión «no decir ni mu»[1]

Marco LUCHI[2]
Universidad Complutense de Madrid (ESPAÑA)
mluchi@ucm.es || https://orcid.org/0000-0001-5361-2623

Recibido: 18/07/2026 || Aceptado: 30/07/2026

Resumen: Este artículo se propone examinar el posible origen y la evolución de la expresión española «no decir ni mu». Tradicionalmente, la lexicografía ha tendido a vincularla con la onomatopeya del mugido bovino, en analogía con otras expresiones de carácter animal. Sin embargo, el presente estudio plantea la posibilidad de que su génesis responda a una trayectoria más compleja, rastreable potencialmente hasta el latín (*mu*) y el griego antiguo (μύ o μῦ). A través de una revisión diacrónica que incluye fuentes clásicas como el *Satiricón* de Petronio, se explora la hipótesis de que la expresión esté relacionada con el balbuceo infantil o con antiguos ejercicios de articulación fonética. El análisis comparativo entre lenguas antiguas y modernas sugiere que la interpretación tradicional podría ser insuficiente. De esta forma, se abre la posibilidad de considerar procesos de filiación o poligénesis hasta ahora poco transitados. En última instancia, este trabajo busca aportar nuevos matices que inviten a reconsiderar la fisonomía histórica de este fraseologismo en el español actual.
Palabras clave: Fraseología. Diacronía. Español. Latín. Griego antiguo.

Titre : « Entre le mugissement et le babillage : nouvelles interprétations de l'expression *no decir ni mu* ».
Résumé : Cet article propose d'examiner l'origine potentielle et l'évolution de l'expression espagnole « no decir ni mu ». Traditionnellement, la lexicographie a eu tendance à la rattacher à l'onomatopée du mugissement bovin, par analogie avec d'autres idiotismes animaliers. Toutefois, l'étude présentée dans cet article envisage la possibilité d'une origine plus complexe, peut-être dérivée du latin (*mu*) et du grec ancien (μύ ou μῦ). Par une méthode d'analyse diachronique, notamment de sources classiques, telles que le *Satyricon* de Pétrone, l'article évalue l'hypothèse selon laquelle l'expression pourrait être liée aux balbutiements infantiles ou à d'anciens exercices d'articulation phonétique. L'analyse comparative entre langues anciennes et modernes suggère que l'interprétation traditionnelle pourrait s'avérer insuffisante, ouvrant la voie à la considération de processus de filiation ou de polygénèse jusqu'ici moins explorés. En dernier ressort, cette étude cherche à élucider certaines nuances, nous permettant par la suite de remettre en question la physionomie historique de ce phraséologisme dans l'espagnol actuel.
Mots-clés : Phraseologie. Diachronie. Espagnol. Latin. Grec ancien.

Title: "Between the Moo and the Babble: New Interpretations of the Expression *No decir ni mu.*"
Abstract: This article examines the possible origin and historical development of the Spanish expression *no decir ni mu*. Traditional lexicography has generally associated the expression with the onomatopoeic representation of a cow's moo, by analogy with other animal-related expressions. This study, however, explores the possibility of a more complex etymological trajectory, potentially traceable back to Latin (*mu*) and Ancient Greek (μύ o μῦ). Through a diachronic analysis drawing on classical sources such as Petronius's *Satyrica*, the article considers the hypothesis that the expression may have originated in infant babbling or in ancient phonetic articulation exercises. Comparative evidence from ancient and modern languages suggests that the conventional explanation may be insufficient, thereby opening the way for alternative interpretations involving linguistic filiation, semantic convergence or polygenesis. Ultimately,

[1] El autor desea expresar su sincero agradecimiento a los profesores Fernando García Romero (Universidad Complutense de Madrid) y Esteban Bérchez Castaño (Universitat de València).
[2] Socio de Phrasis | Associazione Italiana di Fraseologia & Paremiologia.

this work seeks to provide new insights that contribute to a more nuanced understanding of the historical development of this phraseological unit in modern Spanish.
Keywords: Phraseology. Diachrony. Spanish. Latin. Ancient Greek.

INTRODUCCIÓN

Este artículo se propone revisar el posible origen de la expresión española «no decir ni mu» a la luz de testimonios griegos y latinos, con el fin de valorar si su explicación tradicional basta o si conviene admitir un origen más complejo. La expresión está, sin duda, bastante extendida, por lo que ha sido recogida y comentada por varios estudios. En este sentido, Varela y Kubarth (1994: 176) aportan su significado: «sin/no decir u. p. ni mu(s**)** (inf.). *Sin/no decir absolutamente nada*: "Don Mauricio, que no estaba de acuerdo con lo que se discutía en la reunión, se metió en un rincón y no dijo ni mu"». Mucho más concisos son Cantera Ortiz de Urbina y Gomis Blanco (2007: 262): «*Ni mu.* (Con verbos como *decir, hablar*). Ni una palabra. | Habló* el buey y dijo mu». Más exhaustivo es Buitrago Jiménez, que recoge la locución verbal como una variante de «no decir ni pío» y se detiene en la naturaleza onomatopéyica animal de la palabra *mu*:

> No/sin decir ni pío/ni mu No hablar. *Todos esperábamos que Federico tomara la palabra en la reunión, como había dicho, pero no dijo ni mu; se estuvo dos horas callado y se fue sin despedirse de nadie.* El empleo de onomatopeyas que producen sonidos animales —en el caso que nos ocupa el piar del pájaro (v. *Abrir el pico*||*Cerrar el pico*) y el mugido del toro o de la vaca— es bastante frecuente en la lengua coloquial. V. *Habló el buey y dijo mu*||*Hacer fu, como el gato*||*Ni fu ni fa*||*Sin decir tus ni mus* (Buitrago Jiménez, 2012: 479).

Por su parte, Iribarren (1996: 34) no incluye la expresión en cuestión, pero ofrece el origen del dicho «Habló el buey y dijo mu»:

> Frase que se aplica a los necios acostumbrados a callar, y que cuando llegan a romper su silencio es sólo para decir algún disparate.
> Correas cita este dicho en su *Vocabulario de refranes*, y añade que se aplica «al ignorante que se mete a hablar y dice sin propósito alguna razón necia».
> En las *Poesías* de Juan Bautista Arriaza figura esta donosa fabulilla, que se hizo contra quien, sin nociones de gusto, criticaba lo que no entendía:
>
> > Junto a un negro buey cantaban
> > un ruiseñor y un canario
> > y en lo gracioso y lo vario
> > iguales los dos quedaban.
> > *
> > «Decide la cuestión tú»,
> > dijo al buey el ruiseñor;
> > y, metiéndose a censor,
> > habló el buey y dijo: «Mu».
>
> Es dicho parecido al de «Habló el asno y dijo ó ó», que incluye Hernán Núñez en su *Refranero* de 1555.

Así pues, todos los pasajes citados coinciden en subrayar la presencia de *uerba dicendi* y en reconocer en la palabra *mu* una onomatopeya que reproduce el mugido del ganado (así como en

pío, una onomatopeya que reproduce el piar de las aves, y en *ó ó*, el rebuzno del burro)[3]. A la luz de estas consideraciones, conviene centrar la atención en la onomatopeya *mu*, que es un préstamo léxico del latín (*mu*), que, a su vez, parece compartir la misma raíz del griego μύ o μῦ. Una vez analizadas las apariciones de dicha onomatopeya en fraseologismos griegos y latinos, pasaremos a examinar ejemplos parecidos en las lenguas modernas, y solo en ese momento, una vez llegados a las conclusiones, será posible inclinarse por otros posibles orígenes de la expresión. Entonces, la metodología seguida es comparativa y diacrónica: primero se analizan los testimonios antiguos, luego se confrontan con paralelos modernos y, finalmente, se discuten las hipótesis de origen que esos datos permiten sostener.

1. EXPRESIONES SIMILARES EN LAS LENGUAS CLÁSICAS

No siempre es fácil remontarse a los orígenes de una expresión ni es fácil identificar su matriz[4]. Las distintas comunidades lingüísticas forman su propio patrimonio tradicional, adaptándolo a sus particularidades, a partir de experiencias universales compartidas por toda la humanidad. Por este motivo, no es raro encontrar expresiones muy similares compartidos por pueblos distantes tanto en el tiempo como en el espacio: esas similitudes pueden interpretarse como un fenómeno de poligénesis más que como un proceso de filiación directa (Bérchez Castaño, 2019: 58-59). También es cierto que un enfoque diacrónico puede ayudar a arrojar luz sobre la unidad lingüística en cuestión.

1.1. Expresiones similares en griego antiguo

Las unidades lingüísticas estables son muy frecuentes en el género de la comedia, en el caso concreto de la literatura antigua griega y latina (Lelli, 2023: 29-31). Precisamente, en una comedia de Aristófanes, representada a comienzos del siglo IV a. C., se encuentra documentada una expresión griega que recuerda a la expresión objeto de este estudio. Al respecto, escribe García Romero:

[3] Sin embargo, la palabra *mu* está atestiguada con un sentido diferente en el fraseologismo «ir a la mu». Al respecto, se lee lo siguiente en el *Diccionario de autoridades* (Real Academia Española, 1726-1739): «MU. s.f. Lo mismo que Sueño. Es voz usada de las Amas, quando quieren que se duerman los niños, diciendoles, Vamos a la mu. QUEV. Entremet. La *mu* llaman al sueño las mugeres, y el *mu* al que se duerme.

MU. Se llama también la voz natural del buey, que más comúnmente se llama Mugido. Lat. *Mugitus*».

[4] La escuela paremiológica española emplea el término «paremia» para designar los enunciados fijos de extensión igual o superior a la frase, y entiende que su uso compete a la paremiología. Por su parte, a la fraseología correspondería el estudio de los fraseologismos o expresiones fijas de extensión inferior a la frase. La clasificación propuesta por Sevilla Muñoz y Crida Álvarez (2013) es coherente y útil, pero plantea problemas al aplicarla al griego y al latín, ya que el término παροιμία (así como el latino *prouerbium*) tiene en estas lenguas un valor más amplio e incluye también expresiones de extensión inferior a la frase. Por ello, su empleo en estudios de paremiología griega y latina puede resultar equívoco. Según los antiguos, las παροιμίαι (y los *prouerbia*) son unidades lingüísticas fijas y tradicionales que abarcan tanto paremias como fraseologismos, incluso de una sola palabra, como κρητίζειν 'comportarse como un cretense', es decir, 'ser un tramposo' (López Graña, 2020: 45-108). Por otra parte, los límites entre las paremias y los fraseologismos son más difusos de lo que parece. A este respecto, resulta útil y perspicaz la observación de Lambertini (2022: 49): los refranes y las expresiones idiomáticas pueden ser variantes unos de otros y viceversa; de hecho, comparten un léxico similar y alusiones recíprocas. Para comprobar esta afirmación, basta comparar las expresiones «Piangere sul latte versato» ['Llorar sobre la leche derramada'] y «Fare d'ogni erba un fascio» ['Mezclar chicha con limonada'] con los proverbios «È inutile piangere sul latte versato» ['Es inútil llorar sobre la leche derramada'] y «Non si può fare d'ogni erba un fascio» ['No se puede mezclar chicha con limonada'].

> Para indicar […] el silencio, los griegos antiguos no recurrían al mugido de la vaca ni al piar de los pájaros, de manera que de una persona discreta y silenciosa no se decía «no dice ni mu» (expresión que hemos heredado del latín) o «no dice ni pío»; un griego silencioso «no decía ni gru» (οὐδὲ γρῦ), la onomatopeya del gruñido del cerdo. Así, al comienzo de la comedia de Aristófanes *Pluto* (o sea, *Dinero*) [vv. 15-17], representada en 388 a. C., entra en escena el criado Carión acompañado de su amo y de un hombre ciego andrajoso, que no es otro que el dios Pluto, y, como buen criado de comedia, Carión está quejándose: «Los que vemos guiamos a los ciegos, y en cambio mi amo va detrás de ellos y a mí me obliga a hacer lo mismo, y encima para nada contesta ni *gru* a mis preguntas» [οἱ γὰρ βλέποντες τοῖς τυφλοῖς ἡγούμεθα, | οὗτος δ᾽ ἀκολουθεῖ, κἀμὲ προσβιάζεται, | καὶ ταῦτ᾽ ἀποκρινόμενος τὸ παράπαν οὐδὲ γρῦ] (García Romero, 2022: 73).

La misma expresión se vuelve a documentar en Demóstenes (384-322 a. C.), uno de los mejores oradores áticos, que, sin embargo, en general, no parece ser muy aficionado a unidades lingüísticas estables (Lelli, 2023: 34-36). En un discurso pronunciado ante la Asamblea en 343 a. C. acusa a su rival Esquines de haber gestionado mal, y sobre todo de forma interesada, una embajada enviada a Filipo II de Macedonia para negociar la paz, y exhorta a los atenienses diciendo lo siguiente:

> Ἀκούετ᾽, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τῆς ἐπιστολῆς, ὡς καλὴ καὶ φιλάνθρωπος. περὶ δὲ Φωκέων ἢ Θηβαίων ἢ τῶν ἄλλων ὧν οὗτος ἀπήγγειλεν, οὐδὲ γρῦ.
> Oíd, varones atenienses, la carta, cuán noble y humanitaria es; pero sobre los foceos o los tebanos o sobre las demás cosas que este anunció, ni una palabra [no dijo ni gru] (Demóstenes, *Sobre la embajada fraudulenta* XIX, 39).

Pues bien, un escolio al pasaje citado señala una etimología distinta a la habitual que interpreta γρῦ como la onomatopeya del gruñido del cerdo:

> οὐδὲ γρῦ] ἀντὶ τοῦ ‘οὐδὲ ὅλως’. εἴρηται δὲ τὸ γρῦ τὸ μικρὸν ἀπὸ μεταφορᾶς τοῦ ῥύπου τοῦ γινομένου ἐν τοῖς ὄνυξιν τοῦ οὕτω καλουμένου.
> Ni una palabra] En lugar de «absolutamente nada». Se usa *gru* para designar algo mínimo, por metáfora de la suciedad que se forma en las uñas, así llamada (*Escolios a Demóstenes* XIX, 39).

En sus *Adagia*, el humanista holandés Erasmo de Róterdam se hace eco de las distintas interpretaciones que comentan las fuentes antiguas sobre el sentido original de γρῦ:

> *Nam gry minimum quiddam significat aut sordes unguium, rem uidelicet uilissimam, aut uocem suillam, quam aedere solent ii, qui grauantur sermone respondere, aut nomisma minutissimum.*
> De hecho, *gry* significa algo mínimo, o la suciedad bajo las uñas, una cosa evidentemente vilísima, o el gruñido del cerdo que suelen emitir quienes se niegan a responder con palabras, o una moneda de escaso valor (Erasmo, *Adagia* I 8, 3).

No obstante, tanto *The Online Liddell-Scott-Jones Greek-English Lexicon* (Liddell *et al.,* 2011) como el *Diccionario griego-español en línea* (Rodríguez Adrados *et al*., 2012) coinciden en que esa interpretación es errónea[5]. Por otro lado, en favor de interpretar que el sentido original de

[5] El *Liddell-Scott-Jones* explica οὐδὲ γρῦ, sobre todo, como ‘ni una sílaba/ni lo más mínimo’ y presenta las explicaciones antiguas como secundarias, entre ellas la de la ‘mugre bajo la uña’. El *Diccionario griego-español*, por su parte, registra el uso de la palabra con el valor de ‘cosa insignificante’ en contextos negativos y considera correcta la interpretación onomatopéyica relacionada con el gruñido del cerdo. Por ejemplo, οὐδὲ γρῦ ἀπεκρίνατο significa ‘no respondió ni una palabra’, y no ‘ni un poco de

γρῦ es la onomatopeya del gruñido del cerdo, se encuentra también el hecho de que sobre ella se forma el verbo γρύζειν 'gruñir', dicho de la voz del cerdo. Así lo comenta ya Erasmo:

> *Hinc et uerbum deductum* γρύζειν. *Idem in eadem fabula:* Γρύζειν δὲ καὶ τολμᾶτον, ὦ καθάρματε; *id est "Grunnire uero audetis etiam perditi?" Philostratus in uita Apollonii:* Οὐδαμοῦ ἐφθέγξατο, οὐδ᾽ ὑπήχθη γρύξαι*, id est "Haudquaquam locutus est neque adduci potuit, ut uel hisceret". Huius uocis usus admodum frequens est apud Aristophanem*.
> De ahí también el verbo *grýzein* [gruñir]. El mismo autor, en la misma comedia [*Pluto* 454]: «¿Y os atrevéis incluso a gruñir, depravados?». Filostrato en *La vida de Apolonio* [1, 15]: «De ninguna manera habló ni pudo ser incitado a hacer un *gry*». El uso de este término es bastante frecuente en Aristófanes [*Los caballeros* 294; *Las nubes* 963; *La paz* 97; *Las ranas* 913] (Erasmo, *Adagia* I 8, 3).

Así pues, probablemente en griego antiguo la expresión «no decir ni *gry*» tuviera su origen en la voz que describe el gruñido del cerdo, y que la interpretación de la palabra *gry* como 'la suciedad que hay debajo de las uñas' y, en consecuencia, como 'cosa insignificante' no es sino una errónea hipótesis de los eruditos antiguos, creada precisamente a partir de la expresión «no decir ni *gry*».

Una vez más, Erasmo aporta información relevante para la presente investigación:

> *Apud Aristophanem in Equitibus duo priuatim apud se questuri quaedam de uitiis ciuitatis senarium hunc concinunt:* Μυμῦ μυμῦ μυμῦ μυμῦ μυμῦ μυμῦ. *Ex quo licet coniicere hanc esse uocem loqui formidantium.*
> En Aristófanes, en *Los caballeros*, dos personajes que se quejan entre sí de los vicios de la ciudad hacen resonar este senario [v. 10]: «Mymý mymý mymý mymý mymý mymý». De ahí, cabe conjeturar que esta era la forma de hablar de quien tenía miedo (Erasmo, *Adagia* I 8, 2).

La sílaba imitativa μῦ/μύ indica en griego antiguo un sonido nasal oralmente inarticulado y emitido con los labios cerrados. En este caso, la onomatopeya μυμῦ parece ser la imitación de una queja (Chantraine, 1968: 717 s.v. μῦ 2; Beekes, 2010: 973 s.v. μῦ 2) y, por ende, podría tratarse de algo distinto del mugido bovino[6]. En cambio, en un animado diálogo de *Las Tesmoforiantes* (231) de Aristófanes, μυμῦ expresa las protestas del desgraciado familiar, que solo puede murmurar mientras el poeta trágico Eurípides lo afeita.

1.2. Expresiones similares en latín

El concepto de «no decir ni mu» se puede expresar en latín, o bien con la locución verbal *mu dicere/facere* [decir/hacer mu], o bien con el verbo *muttire* [decir mu]. El trímetro yámbico Μυμῦ μυμῦ μυμῦ μυμῦ μυμῦ μυμῦ (Aristófanes, *Los caballeros* 10), como parecen sugerir Erasmo (*Adagia* VIII 2) y los diccionarios etimológicos (Chantraine, 1968: 717 s.v. μῦ 2; Beekes, 2010: 973 s.v. μῦ 2), atestigua la continuidad etimológica entre el latino *mu* y el griego μῦ. Las antiguas glosas bilingües, en cambio, legitiman la continuidad semántica entre el latín *mu* y el griego γρῦ (Gitner y Cinato, 2024, s. v. *mu*), así como entre el latín *muttire* y el griego γρύζειν (Gitner y Cinato 2024, s. v. *muttio*).

El primer testimonio latino de la palabra *mu* se rastrea en un fragmento de Quinto Ennio (siglos III y II a. C.). El poeta fue célebre por el uso profuso de *sententiae*, las cuales integraba en su producción recurriendo tanto a modelos griegos —especialmente Eurípides— como a reelaboraciones originales. Quinto Ennio utilizaba tanto un tono solemne en las tragedias y los

suciedad'. Véase también Chantraine (1968: 238 s.v. γρῦ) y Beekes (2010: 288 s.v. γρῦ.).

[6] Según Alonso Déniz (2018: 349), la secuencia μυμῦ reproduciría las notas de una cancioncilla entonada con la boca cerrada por los sirvientes de Demos, Demóstenes y Nicias.

Anales como expresiones más populares e idiomáticas presentes en las *Sátiras*, mostrando una propensión hacia contenidos que adquieren, frecuentemente, una dimensión moral o pedagógica (Conte, 1995: 59-69; Lelli, 2023: 51-52). En sus libros *Sobre la lengua latina*, Varrón cita los siguientes versos:

> *Apud Ennium:*
> *Vocibus concide, fac <s>i mus<s>et obrutum* [Warmington, 1935: 378-379]
> *Mussare dictum, quod muti non amplius quam* μῦ *dicunt; a quo idem dicit id quod minimum est:*
> *Neque, ut aiunt,* μῦ *facere audent* [Warmington, 1935: 438-439].
> En Ennio:
> Con palabras destrúyelo; aplástalo si emite algún sonido.
> *Mussare* [emitir un sonido] se dice porque los *muti* [mudos] no dicen más que *mu*; de ahí que el mismo poeta emplee esto para referirse a lo más mínimo:
> Y, como dicen, ni siquiera se atreven a pronunciar un *mu* (Varrón, *Sobre la lengua latina*, VII 101).

En este fragmento se puede observar que Varrón, por un lado, reconoce la naturaleza onomatopéyica de la expresión y, por otro, no vincula el sonido *mu* con el mugido, sino con los sonidos que emiten los sordomudos.

El gramático Flavio Sosípater Carisio transmite en su *Arte gramática* un verso llamativo del poeta arcaico Cayo Lucilio (siglo II a. C.): *Mu pro muttire Lucilius saturarum libro, «non laudare hominem quemquam neque mu facere, | umquam»* [Lucilio emplea *mu* en lugar de *muttire* en un libro de sus sátiras: «No alabar a hombre alguno ni hacer nunca ni un mu»] (Keil, 1857: 240). Lucilio dedicó toda su vida al *otium* literario, y así se convirtió en el arquetipo de la *satura* romana. Sin embargo, en las *Sátiras* de Lucilio no faltan las influencias griegas (Conte, 1995: 101). Contrariamente a lo que cabría esperar de un género de origen popular, salvo algunos fraseologismos, solo podemos rastrear una decena de expresiones de esta clase (Lelli, 2023: 57-58).

Por otro lado, el comediógrafo Publio Terencio Afro (siglo II a. C.) integra el patrimonio tradicional en su obra mediante una selección léxica orientada a la búsqueda de verosimilitud y al reflejo del habla de las clases cultivadas. Aunque su lengua pueda parecer uniforme, el autor emplea con frecuencia *sententiae* y *prouerbia* (más de 230 registros) que, lejos de ser meros adornos, se insertan de forma orgánica en el discurso de los personajes. Esta técnica confiere a sus máximas una proyección universal y pedagógica que, siguiendo la estela de Menandro, ha garantizado su pervivencia en la tradición literaria occidental (Conte, 1995: 76-84; Lelli, 2023: 56-57). En la *Andria* (505), se lee: *Itaque hercle nil iam muttire audeo* [Así pues, ¡por Hércules!, ya no me atrevo a decir ni mu] (Terencio, *Andria* 505). En sus escolios a Terencio, el gramático Donato (mediados del siglo IV d. C.), al comentar este verso, cita un *locus parallelus* de Ennio: NIHIL IAM MUTIRE *Ennius 'nec dico nec facio <mu>, quod Graeci* φθέγγεσθαι [YA NO DECIR NI MU Ennio escribe «ni digo ni hago mu», a saber, lo que los griegos llaman φθέγγεσθαι «emitir un sonido»] (Karsten, 1912: 67). Erasmo recoge también ese *adagium* y comenta así las palabras de Ennio:

> *Putat enim ille mussare uerbum deductum a* my *literae uocabulo quasi* μύζειν*, propterea quod muti non amplius sonare queant quam* my*. Est enim ea litera maxime omnium muta, praesertim in fine mire os contrahens et occludens.*
> De hecho, él supone que el verbo *mussare* [susurrar] deriva del nombre de la letra *my* como *mýzein*, debido a que los mudos no pueden producir un sonido más articulado que *my*. Esa letra es, de hecho, la más muda de todas, sobre todo al contraer y ocluir la boca en gran medida al final.

A continuación, siguen algunas observaciones de carácter etimológico sobre el origen griego de la onomatopeya latina *mu*:

> *Est autem Graecis* μύζω*, tum sugo tum naribus uocem reddo. Aristophanes* ἐν Θεσμοφοριαζούσαις: *(quum enim Mnesilochus dixisset* μυμῦ*, id est mu mu, Euripides respondet:* Τί μύζεις; Πάντα πεποίηται καλῶς*, id est, Quid mussitas? Peracta sunt cuncta optime. Et apud Latinos mutire ac mussare est tacite ferre et quasi uocem absorbere. Terentius: Mussitanda iniuria adulescentium. Vergilius: Mussat rex ipse Latinus.*
> Por otra parte, en griego existe la palabra *mýzo*, que significa emitir un sonido, unas veces con un chasquido y otras con las fosas nasales. Aristófanes, en *Las mujeres en las Tesmoforias* [231]: Τί μύζεις; Πάντα πεποίηται «¿Qué susurras? Todo ha salido bien». En latín, *muttire* y *mussare* significan «soportar en silencio» y, por así decirlo, «tragarse la voz». Terencio [*Andria*, 207]: «Soporta en silencio al mismísimo rey Latino» (Erasmo, *Adagia* I 8, 2).

En el caso de Aulo Persio Flaco (34-62 d. C.), la relación con las unidades lingüísticas estables se define por una estética de la reelaboración alusiva y la distorsión formal. Siguiendo los preceptos de la filosofía estoica, el autor se aleja de la cita explícita para transformar el proverbio en un instrumento de su estilo «oscuro» y manierista. A diferencia del tono pedagógico tradicional, Persio utiliza las *sententiae* y los refranes como un *tour de force* intelectual con el lector, integrándolos en una red de metáforas corporales y asociaciones complejas. Para Persio, no se trata de un recurso popular llano, sino de una pieza clave de su invectiva moralista y de su experimentación lingüística. En respuesta a un interlocutor imaginario que lo había invitado a ser cauto al atacar a los poderosos, Persio responde: *me muttire nefas? nec clam? nec cum scrobe? nusquam?* [¿Es impío que yo diga ni mu? ¿Tampoco en secreto? ¿Tampoco en una zanja? ¿En ningún lugar?] (Persio, *Sátiras* I, 119)[7].

En el *Satiricón* de Petronio, una novela de la época de Nerón, el uso masivo de paremias y locuciones funciona como una refinada herramienta de mímesis y caracterización sociolingüística y psicológica, especialmente en la *Cena Trimalchionis*, el único episodio de la obra que ha llegado entero a la actualidad. Mientras que los personajes cultos y el narrador emplean sentencias filosóficas con distanciamiento irónico, los libertos utilizan la filosofía popular a modo de *collage* para validar su éxito material (Conte, 1995: 378-389; Lelli, 2023: 94-95; Vannini, 2011). Durante el banquete organizado por Trimalción, el liberto Hermerote arremete contra el erudito Ascilto y le dice lo siguiente: *Tu lacticulosus, nec mu nec ma argutas, uasus fictilis* [Tú, mamón, no dices ni mu ni ma, pedazo de barro] (Petronio, *Satiricón* 57, 8). Según Smith (1975: 157) y Schmeling (2011: 238), la unidad lingüística, aquí empleada a modo de insulto, hace referencia a la antigua práctica didáctica según la cual los niños, una vez aprendido el alfabeto, se ejercitaban en la articulación de diversas combinaciones de fonemas, por ejemplo, «mi ma mu me»[8]. En mi opinión, dicha unidad podría referirse al fenómeno lingüístico infantil del balbuceo, como parece indicar el hecho de que en el pasaje citado del *Satiricón* se apostrofe a Ascilto como *lacticulosus* ‘mamón’[9].

[7] En su comentario sobre este pasaje, Nikitinskij (2002: 96) reitera su carácter proverbial, además de destacar su matiz popular en el plano diastrático.

[8] Al respecto, Smith (1975: 157) reenvía a Marrou (1956: 212, 364) y al comentario de Mayor (1881: 325) a Juvenal (*Sátiras* XIV, 209): *Hoc discunt omnes ante alpha et beta puellae* [Eso aprenden todas las muchachas antes del alfabeto]. Hay también un dístico latino (recogido en la colección *Priapea* con el número 7) donde un escolar hace un juego de palabras con la costumbre de repetir sílabas: *Cum loquor, una mihi peccatur littera; nam “te” | “Pe” dico semper blaesaque lingua mihi est* [Cuando hablo, pronuncio mal una letra: de hecho, siempre digo “pe” en lugar de “te” y tengo la lengua torcida]. El juego de palabras no es traducible en español: el verbo *pedico* significa ‘yo sodomizo’.

[9] La lectura *lacticulosus*, del *lac* ‘leche’, es una corrección de Scheffer por la lectura *laectic* basada en las glosas bilingües citadas, única fuente donde la palabra está atestiguada (Heraeus, 1899: 13-14).

Gracias a su profunda erudición, Jerónimo (*ca.* 347-420 d. C.) integró la cultura clásica y las Escrituras en su obra. En su extensa producción epistolar, se destaca el uso de unidades lingüísticas estables (Lelli, 2023: 130). En su *Carta a Antonio, monje de Haemona,* se lee lo siguiente: *Decem iam, nisi fallor, epistolas plenas tam officii quam precum misi, cum tu ne mu quidem facere dignaris* [Ya he enviado diez cartas —si no me equivoco— llenas tanto de exhortaciones como de súplicas, mientras que tú ni siquiera te dignabas a decir *mu*] (Jerónimo, *Carta* XII, 3). La expresión se encuentra de nuevo en una carta escrita por Jerónimo en el año 400, en este caso, dirigida al senador Pamaquio y a Océano, en la que responde a las acusaciones de simpatía hacia Orígenes: *Confitemini et uos in quibusdam errare Origenem; et mu ultra non faciam* [Confesad también vosotros que Orígenes se equivocó en ciertos puntos; y no diré ni *mu* más allá] (Jerónimo, *Carta* LXXXIV 7, 4)[10].

2. EXPRESIONES SIMILARES EN INGLÉS E ITALIANO MODERNOS

Además de estar en español, la onomatopeya latina *mu* continúa también en el inglés en la expresión *to keep mum* [guardar silencio] y en las interjecciones *hum* [¡hum!] y *um* [¿eh?] (Alonso Déniz, 2018: 349-350). Tosi (2017: 61-62) subraya la continuidad de la onomatopeya latina *mu* en el sustantivo *muttum* (véase también Gitner y Cinato, 2024): del latín *muttum* deriva, de hecho, el término italiano *motto* (en francés *mot* y en español *mote*) y, por lo tanto, heredera de la expresión latina es la locución *Non far motto* [No decir ni una palabra]. Sin embargo, esta ha perdido toda referencia a un sonido inarticulado: con este significado, ahora en italiano se dice más bien *Non dire neanche ba* [No decir ni ba] (es decir, una sílaba de lo más elemental, que pronuncian incluso los bebés). En el dialecto florentino, aún hoy se utilizan expresiones como las siguientes: *non dire/non fare né ai né bai* [No decir/no hacer ni ai ni bai], *senza dire né ai né bai* [sin decir ni ai ni bai] (Nencioni, 2018). Como señala el *Grande dizionario della lingua italiana* (Battaglia, 2018), la palabra *bai* constituye una onomatopeya para el ladrido del perro.

CONCLUSIONES

La expresión griega οὐδὲ γρῦ y su equivalente latino *mu facere* (con todas sus variantes) aparecen en géneros literarios diferentes: no solo en los contextos en los que la lengua coloquial está más presente —como la sátira y la comedia—, sino también en ámbitos «elevados», como demuestra Demóstenes. La expresión española puede plausiblemente derivar de la latina, sin mayores dificultades en ese sentido. El griego y el latín transmiten la misma idea, pero con formaciones distintas: en griego la locución se basa en la onomatopeya del gruñido del cerdo, mientras que en latín el origen parece ser otro. La situación resulta aún más intrigante por la presencia de la onomatopeya μῦ en griego, que, sin embargo, parece reproducir más bien un lamento que el sonido de un animal. Sobre todo, deben discutirse dos cuestiones principales:

1. Determinar si la forma latina es un préstamo del griego, un desarrollo paralelo dentro del latín o el reflejo independiente de una expresión indoeuropea (o de otra lengua) heredada tanto por el griego como por el latín.
2. Precisar el origen de la expresión latina (y, por extensión, de la griega «(no) decir mu»), problema que debe abordarse de forma separada y que no afecta al origen de la locución española.

[10] Si bien la lección *mu ultra* cuenta con el respaldo de la tradición manuscrita, Hilberg (1996: 128) se decanta por *muttum*, variante que también se halla documentada en los códices.

Sin embargo, lo más probable parece ser un origen onomatopéyico indoeuropeo común para las formas *mu* y μῦ[11]. En cuanto al origen de la locución latina, se pueden proponer varias hipótesis además de la del mugido: en el sonido, se asocia al balbuceo de los sordomudos. En Petronio, en cambio, la forma podría derivar de la práctica escolar de hacer repetir a los alumnos combinaciones silábicas, o bien del balbuceo infantil (recordemos que Hermerote califica despectivamente a Ascilto con el apelativo *lacticulosus*). Por tanto, el origen de la locución resulta más complejo de lo que parece a primera vista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso Déniz, A. (2018). À propos de μυκός « muet » dans l'anthroponymie grecque. *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, 58: 349-365 [consultado: 24/07/2026]

Battaglia, S. (2018). *Grande dizionario della lingua italiana*. Accademia della Crusca [consultado: 24/07/2026]

Beekes, R. (2010). *Etymological Dictionary of Greek* (2 vols.). Leiden/Boston: Brill.

Bérchez Castaño, E. (2019). Sobre los proverbios latinos. *Liburna* (14 supl.): 57-71.

Buitrago Jiménez, A. (2012). *Diccionario de dichos y frases hechas: 5000 dichos y frases hechas diferentes y 3000 variantes de los mismos*. Madrid: Espasa-Calpe.

Cantera Ortiz de Urbina, J.; Gomis Blanco, P. (2007). *Diccionario de fraseología española: locuciones, idiotismos, modismos y frases hechas usuales en español su interpretación*. Madrid: Abada.

Chantraine, P. (1968). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque* (2 vols.). París: Klincksieck.

Conte, G. B. (1995). *Letteratura latina: manuale storico dalle origini alla fine dell'impero romano*. Milán: Le Monnier.

De Vaan, M. (2008). *Etymological Dictionary of Latin*. Leiden/Boston: Brill.

Dilts, M. R. (1986). *Scholia Demosthenica* (vol. II). *Scholia in orationes 19-60 continens*. Leipzig: Teubner.

Ernout, A.; Meillet, A. (2011). *Dictionnaire étymologique du Latin*. Paris: Klincksieck.

García Romero, F. (2022). *Lechuzas a Atenas. Pervivencia hoy del refranero griego antiguo*. Madrid: Edaf.

Gitner, A.; Cinato, F. (2024). *Corpus Glossariorum Latinorum Online*. Bayerische Akademie der Wissenschaften [consultado: 24/07/2026]

Heraeus, W. (1899). *Die Sprache des Petronius und die Glossen*. Leipzig: Teubner.

Hilberg, I. (1996). Hieronymus. *Epistulae* (2 tomos). Viena: Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

Iribarren, J. M. (1996). *El porqué de los dichos: sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España; con otras muchas curiosidades*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura.

Karsten, H. T. (1912). *Commenti Donatiani ad Terenti Fabulas. Scholia Genuina et Spuria*. Leiden: Sijthoff.

[11] En apoyo de la hipótesis onomatopéyica, se puede observar la voz griega μύζο, 'chupar' y 'decir mu', una antigua formación onomatopéyica con paralelos en varias lenguas: el latín *mugio* 'rugir', el hitita *mūgae-zi* 'evocar, invocar, suplicar' y el alto alemán antiguo *muckazzen* 'hablar despacio' (Chantraine, 1968: 718 s.v. μύζο 1 y μύζο 2; Beekes, 2010: 975-976 s.v. μύζο 1 y μύζο 2). De Vaan (2008: 392 s.v. *mugio*) parece dar por sentado que se trata de una raíz indoeuropea, que está documentada en numerosas lenguas, entre ellas en latín y en griego —se trataría, por lo tanto, de una herencia común y no de que la forma latina derive del griego—. Lo mismo defienden Ernout y Meillet (2011: 417-418 s.v. *mugio*) en su *Dictionnaire étymologique du Latin*.

Keil, H. (1857). *Grammatici Latini*. Leipzig: Teubner.
Lambertini, V. (2022). *Che cos'è un proverbio*. Roma: Carocci.
Lelli, E. (ed.) (2014). Erasmo da Rotterdam. *Adagi*. Milán: Bompiani.
Lelli, E. (2023). *A History of the Proverb in Greece and Rome*. Classical Continuum [consultado: 24/07/2026]
Liddell, H. G.; Scott, R.; Jones, H. S.; McKenzie, R. (2011). *The Online Liddell-Scott-Jones Greek-English Lexicon*. Irvine: University of California. [consulta: 24/07/2026]
López Graña, V. (2020). *Las expresiones proverbiales en la* Orestea *de Ésquilo* [Tesis de doctorado]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
Marouzeau, J. (ed.) (1963). Térence. *Comédies* (tomo I). *Andrienne – Eunuque*. Paris: Belles Lettres.
Marrou, H. I. (1956). *History of Education in Antiquities*. Nueva York: Sheed and Ward.
Mayor, J. E. B. (1881). *Thirteen Satires of Juvenal with a commentary*. Nueva York: Macmillan and Co.
Müller, K. (2009). *Petronii Arbitri Satyricon reliquiae*. Berlín/Nueva York: De Gruyter.
Nencioni, G. (2018). *Vocabolario del Fiorentino Contemporaneo*. Accademia della Crusca [consultado: 24/07/2026]
Nikitinskij, O. (2002). *A. Persius Flaccus. Saturae: accedunt varia de Persio iudicia saec. XIV-XX*. Múnich/Leipzig: K. G. Saur.
Otto, A. (1890). *Die Sprichwörter und Sprichwörtlinchen Redensarten der Römer*. Leipzig: Teubner.
Parker, W. H. (1988). *Priapea: Poems for a phallic god*. Londres: Croom Helm.
Radermacher, L.; Buchheit, V. (1959). *M. Fabi Quintiliani institutionis oratoriae. Libri XII*. Leipzig: Teubner.
Rodríguez Adrados, F.; Rodríguez Somolinos, J.; Gangutia, E.; Lara Nava, M. D.; Rodríguez Somolinos, H.; Berenguer Sánchez, J. A.; Arnaud-Thuillier, S.; Glorieux, F. (2012). *Diccionario griego-español en línea*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas [consultado: 24/07/2026]
Schmeling, G. L. (2011). *A commentary on the* Satyrica *of Petronius*. Nueva York: Oxford University Press.
Sevilla Muñoz, J.; Crida Álvarez, C. A. (2013). Las paremias y su clasificación. *Paremia*, 22: 105-114 [consultado: 24/07/2026]
Smith, M. S. (1975). *Petronii Arbitri cena Trimalchionis*. Oxford: Clarendon Press.
Tosi, R. (2017). *Dizionario delle sentenze latine e greche*. Milán: BUR.
Vannini, G. (2011). La funzione stilistica e caratterizzante delle espressioni proverbiali nel *Satyricon*. *Paroimiakōs*, 3: 61-82.
Varela, F.; Kubarth, H. (1994). *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.
Vince, C. A.; J. H. Vince, J. H. (eds.) (1926). *Orations* (vol. II). *Orations 18-19: De Corona, De Falsa Legatione*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
Warmington, E. H. (1935). *Remains of Old Latin* (tomo I). *Ennius and Caecilius*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
Wilson, N. G. (2007). *Aristophanis Fabulae* (tomo II). *Lysistrata; Thesmophoriazusae; Ranae; Ecclesiazusae; Plutus*. Oxford: Clarendon Press.